

CONSUMO DE DROGAS Y FUNCIONAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE UN COLEGIO PÚBLICO DE ZONA RURAL

Lic. Alicia Díaz, Lic. Edith González, Sr. Darío Molina DiPalma, Bach. Hazle Rodríguez, Dr. Luis Fdo. Sandí.

Resumen

El objetivo de este estudio fue determinar el consumo de drogas y los factores asociados en los adolescentes de un colegio diurno y público en una comunidad rural costarricense de la provincia de Alajuela. La población estuvo constituida por 780 estudiantes, de séptimo a undécimo nivel, a los cuales se les aplicó el cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes, versión abreviada y estandarizada para Costa Rica del "Drug Use Screening Inventory" (DUSI), instrumento de 48 preguntas, ágil, fácil de aplicar y de analizar. Se encontró que las drogas de mayor consumo fueron el tabaco, el alcohol y los tranquilizantes, y con muy poca frecuencia se refirió consumo de drogas ilícitas. Resaltó el hecho de que la mayoría de los jóvenes que reportaron consumo de drogas lo hacían con muy poca frecuencia, sin embargo, el consumo sin importar su frecuencia, tuvo importantes implicaciones en el comportamiento de los muchachos. Este estudio puso en evidencia la importancia de intensificar la labor preventiva en los colegios y la necesidad de realizar estudios locales para determinar con más precisión, las características y necesidades de cada comunidad y así dar una mejor respuesta.

Introducción

Una serie de estudios realizados en Costa Rica sobre la población adolescente ha puesto de manifiesto necesidades particulares de este grupo poblacional, que ocupa una considerable proporción de la población costarricense. Las conclusiones de estos trabajos apuntan hacia la necesidad de profundizar y actualizar constantemente el conocimiento sobre esta población, a la vez que señalan la importancia de intervenir con intensidad, claridad y especificidad en la atención de sus particularidades. Una de las poblaciones de las que más se carece de información es la de las zonas rurales. La población rural en la Región Central de Costa Rica representa un 43% y a nivel nacional alcanza el 56%. Este dato permite visualizar la importancia cuantitativa de la población que habita en zonas rurales en nuestro país, cuyas necesidades deben ser estudiadas y atendidas. Las condiciones de las zonas rurales, en cuanto al acceso de bienes, servicios y oportunidades, generalmente son inferiores a las de las zonas urbanas, lo que genera problemas sociales que afectan a la población adolescente.

La intensidad y calidad de los cambios socioeconómicos, tecnológicos, culturales, educativos y familiares que acontecen en la sociedad actual, han puesto a los adolescentes en una situación de mayor riesgo social. Algunas características del estilo de vida actual constituyen situaciones de riesgo para el adolescente. En las condiciones propias del contexto social, la calidad del sistema educativo y el consumo de drogas se encuentran entre los factores que determinan el funcionamiento de los jóvenes.

En cuanto a la situación educativa de los jóvenes, las estadísticas nacionales indican que más del 45% de la población rural entre 6 y 18 años no esta incorporada en el sistema educativo, y que esto se ve influido por la edad (a mayor edad menor cobertura por el sistema formal), y en menor grado, por la condición socioeconómica del joven. Así, el porcentaje de niños y adolescentes de zona rural que no asiste a la escuela alcanza un 48% en el caso de pertenencia a familias no pobres, de lo cual se desprende que este problema afecta a todos los menores.

Resulta interesante comparar la ausencia de escolaridad en las diversas edades, pues de 6 a 12 años el porcentaje oscila entre 5 y 8%, mientras que entre 13 y 18 años alcanza cifras entre 35 y 60%. Aunque esta situación también se presenta en las zonas urbanas, los datos señalan cifras mucho menores (23-34%), por lo que es imperiosa la necesidad de prestar atención a este aspecto, y ala forma en que incide en el comportamiento general de los jóvenes. Es importante resaltar que, el hecho de que un grupo de jóvenes se encuentre inmerso en el sistema educativo no constituye una garantía total de su permanencia y éxito en éste, tal como lo revelan los índices de deserción, repitencia y aplazamiento, como indicadores de rendimiento escolar. Las mediciones a nivel nacional indican que un porcentaje considerable de adolescentes tienen problemas en el rendimiento académico, aunque no se cuenta con datos clasificados por zona. En 1996 la tasa de repitencia para la secundaria fue de un 13% y la de deserción fue de 13.8%. Llama la atención que la tasa de retención y éxito escolar en este mismo año fue de 21,4%, lo cual es sumamente bajo.

CUADRO N° 1 CONSUMO DE DROGAS Y FUNCIONAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE UN COLEGIO PUBLICO DE ZONA RURAL. ENTREVISTADOS SEGÚN SEXO, POR NIVEL DE ESTUDIO, 1997. (CIFRAS PORCENTUALES)						
Sexo	Total	Sétimo (n = 233)	Octavo (n = 171)	Noveno (n = 186)	Décimo (n =144)	Undécimo (n =42)
Hombres	44.1	50.2	46.5	36.6	38.2	45.2
Mujeres	55.9	49.8	53.5	63.4	61.8	54.8

Se ha demostrado que el consumo de drogas es, cada vez más, un fenómeno de la adolescencia, que tiende a ocurrir a edades cada vez más tempranas, y en el cual, progresivamente, se reduce la brecha entre hombres y mujeres. En un estudio realizado en Costa Rica en 1995 con adolescentes de 10 a 18 años se encontró que las drogas de mayor prevalencia en esta población fueron el alcohol, el tabaco y los tranquilizantes. En cuanto al alcohol, se determino que uno de cada diez había fumado en el último año. En los datos anteriores no se encontraron diferencias significativas por sexo. Los tranquilizantes consumidos sin prescripción médica, fueron utilizados por un 2.2% de los estudiantes, con un mayor consumo en mujeres, diferencia que fue estadísticamente significativa. La edad promedio de primer consumo para estas drogas fue de

13 años. Una proporción muy pequeña de los estudiantes refirió consumo de drogas ilícitas, 0.6%. Estos datos ponen de manifiesto la importancia que tiene el consumo de drogas ilícitas en esta población, la temprana edad de inicio y el consumo proporcionalmente similar de tabaco y alcohol en mujeres y hombres y la necesidad de estudiar más profundamente las características del consumo en estos sectores de la población, así como las condiciones de los adolescentes que estén propiciando el consumo de estas sustancias, es fundamental para precisar las mejores estrategias de prevención e intervención en los jóvenes.

Dada la estrecha interrelación que existe entre diferentes comportamientos disfuncionales en el adolescente, como consumo de drogas, depresión, fracaso escolar, problemas de conducta, embarazo precoz, así como la complejidad de factores que pueden explicar cada una de estas conductas, es necesario evaluar al adolescente dentro de su propio contexto, para determinar, con mayor especificidad y precisión sus necesidades y características y ajustar las acciones a los resultados de estas evaluaciones.

El presente estudio pretende hacer una exploración de este tipo, con un grupo de adolescentes en una zona rural. El objetivo principal es determinar el consumo de drogas y los factores asociados en los adolescentes que asisten a un colegio diurno y público de una comunidad rural costarricense de la provincia de Alajuela, seleccionado a instancia de funcionarios de salud y educación de un cantón específico.

CUADRO N°2 CONSUMO DE DROGAS Y FUNCIONAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE UN COLEGIO PÚBLICO DE LA ZONA RURAL. ENTREVISTADOS SEGÚN PREVALENCIA DE CONSUMO EN EL ÚLTIMO AÑO, POR SEXO, 1997 (CIFRAS PORCENTUALES)			
<i>Droga</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Alcohol	43.1	48.2	51.8
Tabaco	23.5	66.9	33.91*
Tranquilizantes	2.8	38.1	61.9
Marihuana	0.5	75.0	25.0
Cocaína	0.1	100.0	-
Inhalables	1.2	66.7	33.3
Anfetaminas	1.5	45.5	54.5

- Significativo estadísticamente

METODOLOGÍA

Sujetos: en el estudio participaron 780 estudiantes de séptimo a undécimo nivel de una institución educativa pública rural de la provincia de Alajuela, distribuidos de la manera que se indica en el cuadro N°1.

Instrumento: para la recolección de la información se utilizó el “Drug Use Screening Inventory”, en su versión abreviada, desarrollada y

psicométricamente evaluada para Costa Rica. Esta versión fue elaborada en 1996-1997 y dio como resultado un instrumento de 48 preguntas, ágil, fácil de aplicar y de analizar, que demostró alta capacidad para explorar integralmente una amplia variedad de factores asociados al consumo de drogas, así como altos índices de confiabilidad y validez.

Procedimiento: el estudio es parte de un proyecto interinstitucional, con la participación el Ministerio de Educación, la Caja Costarricense de Seguro Social y el Instituto sobre Alcoholismo y Fármacodependencia y la Universidad Nacional. El instrumento fue aplicado por la orientadora del colegio del colegio, con el apoyo de la Trabajadora Social de la clínica local. La administración fue realizada en forma grupal, por niveles.

CUADRO N°3 CONSUMO DE DROGAS Y FUNCIONAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE UN COLEGIO PÚBLICO DE LA ZONA RURAL. ENTREVISTADOS SEGÚN PREVALENCIA DE CONSUMO EN EL ÚLTIMO AÑO , POR SEXO, 1997 (CIFRAS PORCENTUALES)					
<i>Drogas</i>	<i>Sétimo</i>	<i>Octavo</i>	<i>Noveno</i>	<i>Décimo</i>	<i>Undécimo</i>
Alcohol	25.1	38.2	48.6	62.9	69
Tabaco	16.0	22.2	23.6	33.3	33.3
Tranquilizantes	2.2	3.1	1.7	3.6	7.3
Marihuana	0.4	1.8	-	-	-
Cocaína	0.1	-	-	-	-
Inhalables	0.5	0.4	0.3	-	-
Anfetaminas	0.9	2.5	1.1	2.2	-

Resultados: se encontró que las drogas de mayor consumo fueron el tabaco y el alcohol. Refirieron consumo de alcohol en el último año, cuatro de cada diez estudiantes, no se encontraron diferencias significativas estadísticamente por sexo. El consumo de tabaco en el último año fue referido por dos de cada diez estudiantes. Por cada mujer que fumaba, había dos varones que presentaban esta misma conducta, diferencia que fue estadísticamente significativa. Otra droga de uso importante fue el consumo de tranquilizantes, es decir, el uso de benzodiacepinas sin prescripción médica; 2.8% de los estudiantes refirió haber consumido esta droga y no se encontraron diferencias significativas por sexo. Las drogas ilícitas, como la marihuana y la cocaína, que son las que causan mayor alarma en el personal administrativo y docente de los colegios, fueron consumidas por una proporción muy baja de estudiantes. Se destaca como dato interesante, que no se encontró consumo de cocaína en las mujeres (cuadro N°2).

Los hallazgos demostraron una alta frecuencia de consumo de tabaco y alcohol en los estudiantes, sin embargo, el análisis por nivel pone en evidencia que una mayor cantidad de estudiantes consume estas drogas. En el caso del alcohol, hay un aumento considerable entre el noveno y el undécimo año, de igual manera sucede con el tabaco, que aumenta considerablemente la cantidad de fumadores en estos niveles. Con las drogas ilícitas pareciera suceder lo

contrario; pues más bien no se reporta su consumo en los niveles superiores. Esto podría ser una manifestación de cómo los jóvenes, en su adolescencia temprana, pueden entrar en contacto con las drogas, situación que en muchos casos no se repite posteriormente (cuadro N°3)

Este estudio pone de manifiesto que los estudiantes consumen principalmente alcohol y tabaco y que el consumo se incrementa conforme aumenta el nivel escolar. A partir de esta información, es importante evaluar en los jóvenes que refirieron haber consumido estas drogas en el último año, con qué frecuencia las consumen. El análisis de este aspecto indica que la mayoría de los jóvenes que reportaron consumo de tabaco y alcohol lo hizo 4 o menos veces al mes. En el caso del tabaco, se encontró que los que habían referido su consumo en el último año, sólo el 25,7% lo hacía con una frecuencia de 5 a 15 veces al mes. Solo uno de cada diez de los estudiantes que reportaron consumo de alcohol en el último año tenía problemas con el consumo de bebidas alcohólicas, de acuerdo con su frecuencia de consumo. Los que reportaron consumo de marihuana y cocaína, lo hicieron con una frecuencia de 4 veces al mes o menos, lo cual supone una conducta de contacto inicial con la droga. Los tranquilizantes menores (benzodiacepinas) fueron consumidos con una baja frecuencia (cuadro N°4).

CUADRO N°4 CONSUMO DE DROGAS Y FUNCIONAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE UN COLEGIO PUBLICO DE LA ZONA RURAL. ENTREVISTADOS SEGÚN DROGA CONSUMIDA, POR FRECUENCIA DE CONSUMO, 1997 (CIFRAS PORCENTUALES)			
<i>Droga</i>	<i>4 o menos veces al mes</i>	<i>De 5 a 15 veces al mes</i>	<i>Mas de 15 veces al mes</i>
Alcohol	74.3	13.5	12.2
Tabaco	90.9	7.8	1.4
Tranquilizantes	100	-	-
Marihuana	100	-	-
Cocaína	73.7	21.1	5.3
Inhalables	57.1	14.3	28.6
Anfetaminas	75.0	12.5	12.5

Otro aspecto relevante en el consumo de drogas en adolescencia es la edad de inicio de consumo. En el colegio en estudio se encontró que la edad promedio de primer consumo de drogas lícitas e ilícitas fue de 13 años. Por sexo no se encontraron diferencias significativas estadísticamente.

A pesar de que fue poca la proporción de estudiantes que refirió un consumo frecuente y problemático de drogas, al analizar el impacto del consumo de tabaco y alcohol en el funcionamiento del adolescentes, se encontró que los estudiantes que refirieron consumo de tabaco y alcohol, sin importar la frecuencia, presentaron alteraciones en diferentes aspectos de funcionamiento: conductual, emocional, familiar, académico, amigos, recreación, agresión y depresión. La magnitud de la alteración en los que refirieron consumo fue mayor que en los que refirieron ausencia de consumo, y esta diferencia fue

estadísticamente significativa. Los aspectos con la conducta, funcionamiento académico, amigos, recreación y agresión fueron los que mostraron mayores diferencias entre consumidores y no consumidores (figura 1 y 2). En esta relación con este aspecto, se encontraron diferencias por sexo. Las mujeres mostraron mayor alteración en los síntomas relacionados con el área emocional y depresión, mientras que los hombres mostraron mayor alteración en las áreas de conducta, recreación y agresión.

Discusión

Uno de los aspectos relevantes de este estudio fue la conjugación de esfuerzos de varias instituciones públicas, a partir del interés de la comunidad y de la institución educativa, por conocer la problemática del consumo de drogas y la intervención oportuna de los jóvenes afectados por el consumo. Además, la acción interinstitucional permite un mejor aprovechamiento de los pocos recursos de que dispone cada una de las instituciones participantes. Por otro lado, este estudio resalta la importancia de realizar investigaciones locales que permiten orientar mejor las acciones de promoción de la salud a nivel local, lo cual permite tomar en consideración las características sociales, económicas, educativas, culturales y productivas de cada región, para ajustar los programas a las necesidades particulares.

Los hallazgos de este estudio en cuanto a consumo de drogas, ponen de manifiesto aspectos similares a los encontrados en otros trabajos realizados con adolescentes. Lo más relevante en el consumo de drogas es la preeminencia del consumo de alcohol, tabaco y tranquilizantes sobre las demás drogas. A pesar de que estas drogas son las de mayor consumo, tanto los padres como los adolescentes no le dan a esto la importancia que tiene, en el sentido de que son drogas con una alta posibilidad de que el consumo ocasional evolucione a uno adictivo, y de más riesgo aún, que facilite la iniciación del consumo de drogas ilícitas. Con respecto a estas drogas, socialmente hay una falta de conciencia en relación con las implicaciones que pueda tener el consumo de estas sustancias en una enfermedad temprana y en una época en que están ocurriendo cambios bruscos en la sociedad, y consecuentemente en la relación del adolescente con el medio. Por otro lado, el consumo de drogas ilícitas contradice el estigma social de los jóvenes que están muy afectados por el consumo de estas drogas, el cual ha sido magnificado por la forma en que los medios de comunicación y la sociedad en general, han abordado situaciones aisladas, no generalizadas, en que se ha comprobado el consumo de estas drogas ilícitas. Sin embargo, esto debe desestimar la importancia del consumo de drogas en la adolescencia, por lo que se deben realizar estudios periódicos para conocer las variaciones en la tendencia de su consumo.

Otro de los aspectos que este estudio reveló fue la considerable prevalencia de consumo de alcohol, tabaco y tranquilizantes en las mujeres, lo cual ha hecho que las tradicionales diferencias por género para el consumo de estas drogas sean cada vez menores. Esto demuestra la necesidad de darle mayor

importancia a la población femenina y estudiar las razones de este aumento en el consumo, con miras a mejores estrategias de intervención.

En este estudio es importante destacar las diferencias por nivel en la prevalencia de consumo. Con respecto al tabaco, alcohol y tranquilizantes, la tendencia es que a mayor nivel educativo, una mayor proporción de jóvenes tiene contacto con esas drogas. Esta información, aunada a un promedio de edad de inicio de consumo de trece años, evidencia la importancia de empezar intensivamente desde el séptimo año, los programas orientados a la prevención del consumo de drogas.

La mayoría de los estudios sobre drogas analizan la proporción de consumidores, pero pocos indican cuánto consumen los sujetos, lo cual es un dato de gran valor pues permite diferenciar la severidad del consumo. Si bien una proporción considerable de estudiantes refirió consumo de tabaco y alcohol en el último año, la gran mayoría consumía en forma ocasional o experimental, ya que lo hacía cuatro o menos veces al mes. Esto quiere decir que de los jóvenes que tienen contacto con estas drogas, son muy pocos los que tienen un consumo abusivo o adictivo, lo anterior tiene dos implicaciones fundamentales en la prevención y el tratamiento. En primer lugar, evidencia la importancia de intensificar las mediadas de prevención, así como de detección e intervención temprana en los jóvenes que tienen un consumo poco frecuente de estas drogas, en los cuales, la intervención tiende a ser muy exitosa por encontrarse en etapas iniciales de consumo. En segundo lugar, destaca la necesidad de intensificar y tratar oportunamente, a aquellos jóvenes que ya presentan un consumo más avanzado.

Como se mencionó anteriormente, la sociedad tiende a restarle importancia al consumo de drogas lícitas y, generalmente reacciona cuando este consumo alcanza estudios avanzados. Es usual que en las etapas iniciales del consumo, sobre todo de drogas lícitas, se niegue, tanto el consumo como sus repercusiones. Sin embargo, es valioso contar con información sobre cómo el consumo de estas sustancias, aún en las etapas más iniciales afectan al sujeto. Por tal razón se estudió el funcionamiento de los adolescentes que habían consumido tabaco y alcohol y se comparó con aquellos que no habían consumido, encontrando una sustancia diferente en el funcionamiento de todas las áreas en los jóvenes que reportaron consumo de tabaco y alcohol.

La mayoría de los estudios sobre drogas analizan la proporción de consumidores, pero pocos indican cuánto consumen los sujetos, lo cual es un dato de gran valor pues permite diferenciar la severidad del consumo.

Bibliografía

- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. Sistema de indicadores sobre desarrollo sostenible. Principales indicadores de Costa Rica. San José, Costa Rica. 1998.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. Costa Rica. Panorama Nacional 1997: Balance anual social, económico y ambiental. San José, Costa Rica. 1998.
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica. Principales indicadores de Costa Rica sobre desarrollo sostenible. San José, Costa Rica. 1998
- Sandí L, Díaz A, Murrelle L. y otros. Adolescencia y consumo de drogas en Costa Rica. Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia – Universidad Nacional. 1995. Lenn Murrelle, Sandí L, Díaz A. Cuestionario sobre hábitos, actividades y relaciones de los jóvenes (abreviación del Drug Use Screening Inventory) –DUSI- para Costa Rica. Revista de Ciencias Sociales 77, set 1997.
- Sandí L, Díaz A, Murrelle L. y otros. Adolescencia y consumo de drogas en Costa Rica. Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia – Universidad Nacional. 1995.
- Sandí L, Díaz A. Consumo de drogas y problemas asociados en estudiantes costarricenses. Revista de Ciencias Sociales. 73-74, 1996.